

PICASSO

REVELADO POR

DAVID DOUGLAS DUNCAN

Rafael Tovar y de Teresa

Presidente
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Desde la primera y célebre fotografía que David Douglas Duncan le tomara a Picasso en la tina de su casa-estudio, no ha habido otro fotógrafo que se adentrara con tal profundidad en el universo del pintor malagueño. Hoy, México recibe las obras de estos dos artistas visuales; un proceso fotográfico que registra, acompaña y en muchos sentidos explica la obra de Picasso, el gran artista español al que el mundo debe el nacimiento de movimientos artísticos que han sido parteaguas en la historia del arte.

Entre ambos surgió una confianza que los llevó a entablar un diálogo artístico, espontáneo y fraternal. Con esta muestra, el público podrá adentrarse en esa relación íntima y apreciar, como en un juego de espejos, el trabajo fotográfico documental de Duncan en la obra de Picasso y viceversa.

«Picasso revelado por David Douglas Duncan» llega al Museo del Palacio de Bellas Artes en una nueva etapa de la relación entre México y Francia y forma parte de un programa cultural que comprende grandes exposiciones que abarcan todas las épocas de nuestras culturas. Ampliar el diálogo y el intercambio cultural entre México y el mundo es una de las estrategias que el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes ha establecido para contribuir al reposicionamiento de la imagen de nuestro país en el exterior.

Esta exposición que ha recorrido diversos museos de España, Francia, Alemania y Suiza es una magnífica oportunidad para mostrar en nuestro país las obras de los más importantes artistas del siglo XX, para acercarnos a sus obras y, a través de un ejercicio de análisis, de cotejo y apreciación, conocer mejor nuestra propia cultura y valorar su dimensión universal.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes agradece a las diversas colecciones públicas y privadas su valioso apoyo para que esta magna exposición pudiera llevarse a cabo. Asimismo, reconoce a Claude Ruiz-Picasso, a David Douglas Duncan, a la Fundación Almine y Bernard Ruiz-Picasso para el Arte (FABA), al Museo Picasso Málaga, al Centre Pompidou de París, al The Israel Museum de Jerusalén, al Musée Picasso de París y al Moderna Museet de Estocolmo, por la imprescindible colaboración que ofrecieron con generosidad a México.

María Cristina García Cepeda

Directora General
Instituto Nacional de Bellas Artes

«Picasso revelado por David Douglas Duncan» es, además del testimonio de una amistad, un estudio acerca del acto de la creación: esos momentos que rara vez nos es dado presenciar a quienes nos limitamos a observar la obra ya concluida en la sala de una galería o de un museo. No fue la única vez que a Picasso lo siguió una cámara en plena acción — hasta entonces había sido el pintor más fotografiado del siglo XX —, pero sí bajo las mejores circunstancias: en un tiempo que va de 1956 a 1973, en la tranquilidad de su villa de Cannes y en el seno de su familia, a la que de inmediato se integró David Douglas Duncan, su amigo, el afamado fotoperiodista. Para el INBA es motivo de satisfacción ofrecer al público más amplio, a través del Museo del Palacio de Bellas Artes, una muestra que se asoma, en casi 170 fotografías, a la intimidad de Picasso, su trabajo y vida cotidiana durante sus últimos diecisiete años, y que además exhibe alrededor de 115 piezas — entre pintura, escultura, cerámica, dibujo y obra gráfica — creadas en el curso de su trayectoria y cuyo impulso vital no es otro que el que se registra en estas mismas fotografías: el impulso que había ilustrado muy bien su antiguo galerista Daniel-Henry Kahnweiler, al afirmar que Picasso «vivía en el instante presente [...]. El mundo es nuevo para él todas las mañanas».

«Picasso revelado por David Douglas Duncan» es una exposición concebida por Stephanie Ansari y Tatyana Franck de Maud'huy, que llega a México tras su paso por Ginebra, Málaga, Münster y Roubaix. El catálogo que la complementa y continúa incluye ensayos de Mary Alice Harper, Harald Theil, Stephanie Ansari, Markus Müller, Tatyana Franck de Maud'huy y Claude Ruiz-Picasso. Nuestro reconocimiento a todos ellos, y a las demás personas e instituciones, de dentro y de fuera del país, que se sumaron a la tarea de darle forma a este proyecto que acerca a los nuevos espectadores la obra de uno de los más grandes maestros del arte moderno en el mundo. Maurice Raynal, teórico y crítico del temprano movimiento cubista, resume la aportación de Picasso a la historia del arte en esta frase: «Una obra suya es un objeto que ha salido de sí mismo con plena vida».

Miguel Fernández Félix

Director
Museo del Palacio de Bellas Artes

«Atravesamos a buen paso una sucesión de pasillos y habitaciones, seguimos un cable eléctrico negro... hasta el cuarto de baño, y allí estaba él, ¡enjaponándose tan contento en la tina!». Esta fue la fotografía —tomada en la casa-estudio de La Californie (Cannes, Francia)— que inició una larga y cercana relación (1956-1973) entre David Douglas Duncan y Pablo Picasso, cuyos frutos se evidencian en las más de 170 imágenes del fotoperiodista estadounidense que dialogan con la obra del emblemático creador español, en la exposición y el catálogo *Picasso revelado por David Douglas Duncan*, que presenta el Museo.

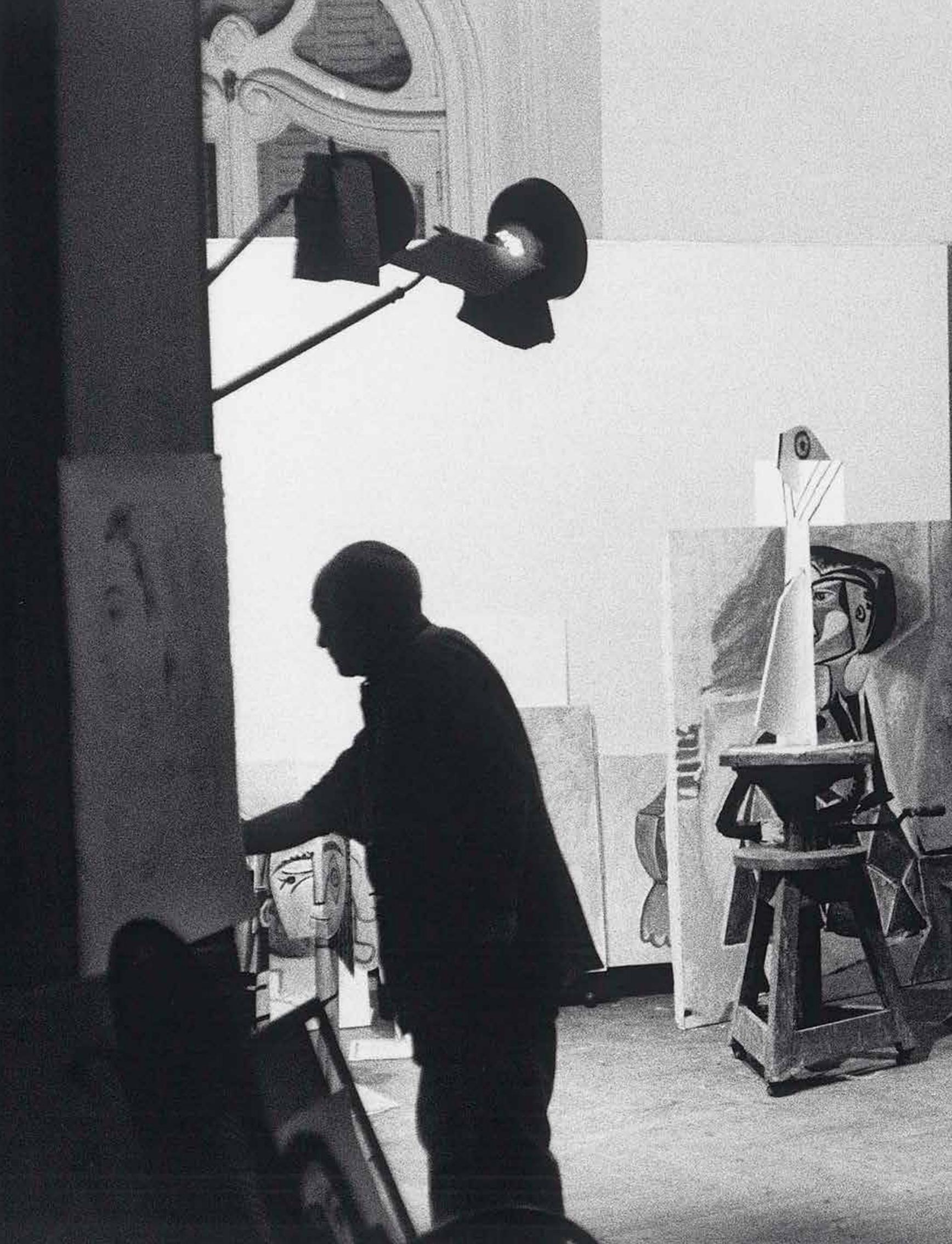
David Douglas Duncan fue corresponsal de guerra en distintos conflictos bélicos. Durante la II Guerra Mundial sirvió como fotógrafo oficial, lo cual, unido a su temprana afición por esta actividad, lo llevaría a continuar por el camino de la lente en las guerras de Corea y Vietnam. El registro de sus experiencias en el campo de batalla quedó plasmado, por primera vez, en el libro *This is War!* (1951), que marcaría el inicio de una larga lista de foto-reportajes, los cuales incluyen ocho títulos dedicados a su entrañable amigo Pablo Picasso.

«Picasso revelado por David Douglas Duncan» es una muestra esclarecedora de la estrecha relación que hubo entre el artista y el fotógrafo. Expone, por un lado, escenas familiares de la vida de Picasso y, por otro, una larga serie de imágenes que documentan los diversos procesos de trabajo y creación que dan cuenta de su versatilidad en estilos y técnicas, que pueden apreciarse en el cuerpo de obra.

La confianza y la libertad que Picasso le concedió a Duncan para hacer su trabajo, así como la naturalidad que Duncan buscaba en sus tomas, huyendo siempre de todo artificio y simulación del ambiente creativo, brindan un registro honesto, documental, cuyo testimonio nos acerca a la comprensión de la polisémica obra picassiana. Claude Ruiz-Picasso deja lo anterior muy claro cuando se refiere a la relación entre estos grandes artistas: «Éramos tal como éramos. Lo que se ve en sus fotografías es real, es verdad. Era todo sencillamente natural; también su presencia. Ni se hacían preguntas ni existían tabúes».

El Museo del Palacio de Bellas Artes reconoce el apoyo del Museo Picasso Málaga; el Museu Picasso de Barcelona; el Centre Pompidou de París; el The Israel Museum de Jerusalén; el Musée Picasso de París; el Moderna Museet de Estocolmo; La Piscine, Musée d'Art et d'Industrie André Diligent de Roubaix; el Kunstmuseum Pablo Picasso Münster; el Musée d'Art Moderne de Troyes; el New Orleans Museum of Art; la Colección Pérez Simón en México; Krugier and Cie, Ginebra; así como de la Fundación Almine y Bernard Ruiz-Picasso para el Arte (FABA), Marina Picasso, Claude Ruiz-Picasso y David Douglas Duncan, instituciones, colecciones y personas sin cuyo apoyo «Picasso revelado por David Douglas Duncan», exposición concebida por Stephanie Ansari y Tatyana Franck de Maud'huy, no hubiera sido posible.

Conviene destacar el apoyo y la solidaridad de la Fundación Mary Street Jenkins, cuya vocación altruista se extiende al mundo del arte. Sus tareas ejemplifican sobradamente el ideal de una sociedad participativa compuesta por individuos e instituciones que no pueden pensarse en solitario. El Museo del Palacio de Bellas Artes y «Picasso revelado por David Douglas Duncan» caminan a su lado.





Índice

- 15 Introducción
Claude Ruiz-Picasso
- 17 «¡Porque nos caíamos bien,
así de sencillo!»
Stephanie Ansari
- 21 David Douglas Duncan al sur
de la frontera
Mary Alice Harper
- 35 El objetivo nómada
de David Douglas Duncan
Mary Alice Harper
- 43 Pablo Picasso en el visor
de David Douglas Duncan
Tatyana Franck de Maud'huy
- 51 Picasso y los objetos. Cerámicas
y ensamblajes escultóricos
con objetos encontrados
Harald Theil
- 61 El arte de Picasso a través
de la cámara de Duncan.
Entre el fotoperiodismo
y el perfil psicológico
Markus Müller
- 71 Catálogo
- 302 Cronología cruzada Picasso-Duncan
Stephanie Ansari
y Tatyana Franck de Maud'huy
- 308 Lista de obra



Introducción

Claude Ruiz-Picasso

«Sólo los niños y los animales son capaces de pasar por el estudio sin romper nada», solía decir mi padre. Yo puedo añadir, a la lista de seres vivos bienvenidos, a Doonkhan, como llamaba mi padre a D. D. Duncan. Los adultos siempre se consideraron una amenaza, porque hablaban y se movían con demasiada excitación, pisando las cerámicas, chocando de espaldas con los cuadros y en general desbaratándolo todo, mientras que los perros y los niños corríamos y brincábamos por encima de los objetos como pajarillos.

Duncan, un hombre alto y muy esbelto, que vestía camisetas de manga corta y pantalones de mezclilla de talle bajo, como los llevan ahora los jóvenes, y calzaba zapatos de Afganistán, merodeaba como un gato, un gato grande y tranquilo que continuamente disparaba sus Leicas hacia nosotros: la familia, los perros y todo el que se acercara de visita a La Californie. Duncan venía por la mañana antes de que se despertara mi padre y se marchaba después de que todo el mundo se metía a la cama. Por las mañanas podía limpiar su salvaje Mercedes 300SL negro, echándose gotas de Murine en los ojos, revisando sus cámaras, preparado para captar momentos de la vida en La Californie o allí donde mi padre decidiera ir: la playa, los toros, los hornos de Madoura. Duncan era parte natural de la casa, siempre una presencia suave y benigna.

A veces, mi padre y Jacqueline le trataban como a un niño más: le pedían venir a sentarse, disfrutar la comida y dejar de jugar con sus cámaras. Él hablaba español, pero era siempre discreto; no quería meterse en todo ni pontificar pomposamente como hacía la mayoría de las visitas. Nosotros, los niños, Cathy,

Paloma, Gérard y yo, le queríamos porque nos tomaba en serio como casi nadie más, salvo Cocteau o Prévert. Más tarde, cuando empecé a hablar en inglés con mayor fluidez, tuve con él conversaciones de verdad. De hecho, me impresionó tanto el tipo de vida que llevaba que decidí ser fotoperiodista.

La convivencia con Duncan era fácil. Desde que nací siempre había visto fotógrafos alrededor: los que solían venir a intervalos regulares y estar un día o dos —como Edward Quinn—, los que trabajaban en una sesión formal —Robert Capa, Gjon Mili, Arnold Newman, Irving Penn, Richard Avedon, René Burri— o los llamados *paparazzi*. Eran momentos tensos. A veces teníamos que posar y actuar para su provecho; un circo. En el caso de Duncan no pasaba nada de eso. Éramos tal como éramos. Lo que se ve en sus fotografías es real, es verdad. Era todo sencillamente natural; también su presencia. Ni se hacían preguntas ni existían tabúes.

Eso explica la calidad especial de los documentos. El foco trasciende la mera anécdota. Son fotografías repletas de información histórica y personal. Nos permiten soñar que estamos ahí tal como yo mismo estuve. A mí me hacen retroceder en el tiempo.

Hasta el día de hoy, Duncan es parte de la familia. Es Ismael —otro nombre puesto por mi padre—, un hijo errante venido de Egipto. Se le aceptaba plenamente en la casa como a un pariente exótico y se le respetaba por su extraordinario valor como soldado. Y era un profesional.



«¡Porque nos caíamos bien, así de sencillo!»

Stephanie Ansari

Cuando pregunté a David Douglas Duncan por qué había dedicado tanto tiempo a fotografiar a Picasso y por qué Picasso le dejó hacer esas miles de fotografías, me respondió simplemente: «¡Porque nos caíamos bien, así de sencillo!».¹

Tuve la gran oportunidad de conocer a David Douglas Duncan en el año 2000 cuando yo trabajaba para Pury et Luxembourg Art en Ginebra. Era la responsable de catalogar e inventariar centenares de fotografías de Duncan y, gracias a ese trabajo, pude sumergirme en el mundo privado de Pablo Picasso.

Duncan se encontró por primera vez con Picasso en 1956, en Cannes, y enseguida se estableció entre ambos una relación de amistad que perduraría hasta la muerte de Picasso en 1973. Durante aquellos diecisiete años, Duncan pasó muchos meses con Picasso, en especial en La Californie, en Cannes, y realizó miles de fotos del artista trabajando y en su entorno de intimidad, para convertirse así en un destacado testigo de su creatividad artística.

Durante los seis meses que dediqué a inventariar esas fotografías, mientras cubrían el suelo de la oficina y me esforzaba por clasificarlas en grupos diferenciados, una categoría en particular ocupó toda mi atención: Picasso creando. Cada vez que me inclinaba sobre una fotografía en la que Picasso aparecía trabajando en sus cerámicas, pintando un cuadro o realizando una escultura,

me incorporaba sintiéndome privilegiada por poder ver al artista en acción. Como historiadora de arte, después de haber tomado diversos cursos sobre Picasso, el hecho de seguir su proceso creativo a través de esas fotografías excepcionales me permitió juzgarlo desde otro punto de vista y comprender mejor que, para él, la vida era el trabajo.

En noviembre de 2000 organizamos una exposición en la galería Mitchell-Innes and Nash de Nueva York, con más de 300 fotografías de Duncan. En aquellos días conocí a Claude Ruiz-Picasso, que me orientó en la selección. La exposición tuvo un éxito enorme entre los coleccionistas. Después me ocupé de los préstamos y la venta de esas fotografías, tras lo cual se fue desarrollando mi relación de amistad con Duncan. Hoy en día, aunque ya haya concluido mi trabajo para Pury et Luxembourg Art, seguimos en contacto frecuente.

En la primavera de 2008 coincidí de nuevo con Claude Ruiz-Picasso durante una comida en Ginebra. Volvimos a hablar de David Douglas Duncan y me surgió la idea de montar una exposición en el Château de la Napoule, sede de la Fondation d'Art de la Napoule, de cuyo consejo de administración formo parte. En un principio, se trataba de mostrar fotografías de DDD en las que se ve a Picasso creando sus cerámicas y, en yuxtaposición, las piezas originales.

17

El planteamiento le interesó a Claude Ruiz-Picasso, quien después me sugirió que pensara, junto a Tatyana Franck de Maud'huy, en la posibilidad de una exposición itinerante de mayor envergadura. Así, pues, nos pusimos en contacto con el Museo Picasso Málaga, el Kunstmuseum Pablo Picasso Münster y La Piscine, Musée d'Art et d'Industrie André Diligent de Roubaix. La respuesta positiva adquirió amplitud. Tatyana Franck de Maud'huy, directora de los Archives Claude Ruiz-Picasso, se incorporó como co-comisaria de la exposición, a la que se han sumado otras fotografías de Duncan, así como otras obras de Picasso: pinturas, esculturas y *découpages*, prestados por museos y particulares.

Gracias al diálogo entre ambos artistas hemos podido recrear el ambiente excepcional de La Californie, caracterizado por la fusión de trabajo y de vida: fue el lugar donde se conocieron y se apreciaron. Las fotografías documentan el proceso creativo de Picasso y representan un registro único para la historia del arte. Mediante el viaje fotográfico, salpicado de relatos de Duncan y de las obras de Picasso, accedemos al mundo íntimo de uno de los más grandes artistas del siglo XX. En efecto, por medio de Duncan y sus tomas secuenciales, la magia y el misterio del gesto creador se ponen de manifiesto ante nuestros ojos. Asistimos a cada etapa del trabajo, al desarrollo y a las metamorfosis —por ejemplo, la de esa espina de pescado que se transforma en fósil en un plato de cerámica.

La obra de Duncan permite, asimismo, captar el instante e inmortalizar el ambiente de La Californie. Las fotos consignan la espontaneidad del arte de Picasso. Daniel-Henry Kahnweiler nos recuerda que «Este hombre vivía en el instante presente [...]. El mundo es nuevo para él todas las mañanas. Ésta es su vida vivida o soñada, éstas son sus alegrías y sus penas, sus sensaciones, sus obsesiones, lo que fija para nosotros, lo que nos transmite».²

Ya de joven, Picasso se interesó por la fotografía y se valió de este medio desde principios de la década de 1900. Sus propias fotografías incluyen el registro de sus distintos periodos artísticos y un gran número de autorretratos. En la década de 1920, Picasso se dejó fotografiar por Man Ray, Brassai y Dora Maar, y, más tarde, por Edward Quinn, André Villers y David Douglas Duncan. Es, sin duda, el artista más fotografiado de su tiempo.

A través del objetivo de DDD, el espectador descubrirá no sólo a un Picasso artista sino a un Picasso actor, a menudo disfrazado, rodeado de sus amigos o de sus hijos, haciendo teatro ante la cámara. Las fotografías en las que aparece disfrazado de

payaso o de vaquero expresan a la perfección el estatus de imagen pública de Picasso.

Para acompañar esta exposición, junto con Tatyana Franck de Maud'huy hemos querido realizar un catálogo ilustrado que incluye textos de especialistas en David Douglas Duncan (Mary Alice Harper), sobre la relación entre DDD y Picasso (por Claude Ruiz-Picasso y Tatyana Franck de Maud'huy), sobre las obras de Picasso entre 1956 y 1973 (por Markus Müller) y sobre las cerámicas y ensamblajes escultóricos (por Harald Theil).

La entrevista filmada en abril de 2011 y proyectada durante la exposición hace posible que el espectador oiga hablar a Duncan acerca de su vida con Picasso, un testimonio único.

Hoy, «Picasso revelado por David Douglas Duncan» pone en perspectiva más de 170 fotografías de David Douglas Duncan y casi 100 obras de Picasso representadas por ellas mismas. El espectador descubrirá, de un modo original, el universo íntimo de Picasso y comprenderá cómo la relación entre ambos artistas desempeña un papel primordial en la construcción del «mito Picasso».

